
Los sueños en la antigüedad tardía

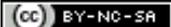
Dreams in late antiquity

FECHA DE RECEPCIÓN: 12/11/2017. FECHA DE ACEPTACIÓN: 20/11/2017.

CÓMO CITAR: Taglioni, R. "Los sueños en la antigüedad tardía.". Revista Crítica Año II N.º III: 65 - 66.

Ps. Romina Taglioni

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

 ISSN: 2525-0752

LOS SUEÑOS EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Autora: Patricia Cox Miller

Madrid: Siruela, 2002.

392 páginas.

El sueño ha sido un tema que ha insistido a lo largo de la historia de la humanidad y ha recibido múltiples teorizaciones. Algunas de las disciplinas que se abocan a su análisis son la psicología, la antropología, la sociología y las neurociencias. También desde la literatura el sueño ha sido un gran recurso para entretener una experiencia fantástica y extraordinaria con otras verosímiles.

En particular esta reseña se ocupa del riguroso libro de Patricia Cox Miller denominado *Los sueños en la antigüedad tardía*. La autora es profesora de religión en la universidad de Siracusa y ha escrito otro libro titulado *Biography in Late Antiquity: A Quest for the Holy Man* en el año 1983.

El ejemplar aquí reseñado es la traducción realizada por Tabuyo y López en el año 2002 por la editorial española Siruela. Su título original es *Dreams in Late Antiquity. Studies in the imagination of a culture*, publicado en el año 1994 en Princeton.

En esta obra se puede vislumbrar el estudio del sueño como vía de acceso para la indagación durante el periodo comprendido entre los siglos I y II en la cultura grecorromana, que la autora la denomina "antigüedad tardía".

Miller realiza un análisis exhaustivo abordando numerosos autores de la época referida y de autores pretéritos entre los que se destacan principalmente los filósofos clásicos de la antigüedad, Sócrates, Platón y Aristóteles, como así también los textos de Homero, Apuleyo y escritos de sueños paganos y cristianos.

Entretanto sostiene que una de las principales funciones del sueño es la producción de sentido:

Los sueños formaron un modelo distintivo de imaginación que aportó presencia visual y tangibilidad a conceptos abstractos como tiempo, historia cósmica, alma e identidad de la persona. Los sueños eran los tropos que permitían que el mundo – incluido el mundo del carácter personal y las relaciones humanas-pudiera ser representado (p.17).

En este sentido la autora escoge explícitamente a los sueños como fuente histórica, con el objeto de investigar un periodo de la historia de la humanidad. La escasa accesibilidad de los sueños suele producir que muchos historiadores los descarten como

fuentes históricas fidedignas o confiables y allí se cifra en buena medida la originalidad del tratamiento que la autora propone.

La obra posee dos partes; *Imágenes y conceptos del soñar y Soñadores*. Ambas secciones parten del supuesto de que el sueño es una figura desde la cual es posible derivar y comprender distintas representaciones socio-culturales.

La primera parte posee un primer capítulo denominado “Figuraciones de los sueños” donde la autora define al sueño como una actividad de la imaginación describiendo minuciosamente las imágenes oníricas más frecuentes en la antigüedad tardía, a las que señala como préstamos o depuraciones de textos preclásicos y clásicos.

El segundo capítulo está dedicado a recorrer distintas facetas de los sueños en relación a presencias intangibles de la vida cotidiana tales como dioses, ángeles, daimones y almas.

En el tercer capítulo de esta primera parte -titulado curiosamente “La interpretación de los sueños”- Miller señala que el sueño debía ser contado o escrito para que sea sometido a interpretación y se imaginaba que estos ofrecían un mensaje que debía ser descifrado:

Las investigaciones precedentes de las diversas estrategias interpretativas empleadas por los onirlogos y alegoristas grecorromanos para descifrar las imágenes desconcertantes de los sueños y los textos de sueños han sugerido que el sueño estaba insertado en una forma pertinazmente figurativa de considerar las dimensiones social psíquica, religiosa y filosófica de la vida, forma de la que al mismo tiempo era productor (p. 131 – 132).

En este sentido, al igual que en Freud, el sueño es entendido como una producción psíquica en imágenes pero, según el psicoanálisis freudiano, un sueño no es un mensaje, es decir no quiere decir nada a nadie. Sólo se convierte en mensaje cuando para el soñante ese sueño aparece como un enigma que a través de un trabajo de elaboración se puede dar lugar a lo inconsciente y esto produciría un efecto en el sujeto, tal vez “terapéutico”, en el sentido de ser un alivio al sufrimiento humano.

Miller también asocia “Sueños y terapia” en la vida del pueblo grecorromano en la antigüedad tardía. En este último capítulo de la primera parte, examina la acción terapéutica de los sueños y destaca principalmente la terapia física inductora de sueño procedente del culto al dios sanador Asclepio, analizando además la función de los sueños en la magia.

En la segunda parte, denominada *Soñadores*,

la autora plantea que la interacción del sujeto con el sueño revela un espacio interior activo, lo cual facilita un análisis sobre aspectos particulares de la vida de los individuos. Es por ello que despliega ensayos sobre sueños de soñadores concretos que permiten ampliar la conciencia de los mismos al provocar un compromiso con asuntos de importancia personal. Miller esboza que los sueños son considerados proyecciones de deseo que alteran las estructuras existentes de la autocomprensión. En este sentido la autora intenta mostrar cómo la imaginación onírica actúa como estímulo en el proceso de reconstrucción de lo que un sujeto experimenta como real y significativo en un contexto histórico determinado. Particularmente se puede inferir que Miller entiende que el sueño no puede ser reducido a la mera individualidad, desconectado de lo colectivo y de lo cultural.

Finalmente se puede decir que a semejanza de la perspectiva psicoanalítica, la autora comprende que los sueños son ante todo únicos y referidos a personas individuales, pero que existen ciertos grupos de sueños que se incluyen en una historia supraindividual (Koselleck, R. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Buenos Aires: Paidós, 1992). De esta forma se puede afirmar que Miller realiza un aporte novedoso al estudio de las complejas relaciones entre lo individual y lo comunitario, entre lo singular y lo colectivo, a partir de los sueños, destacándolos como elementos relevantes a la hora de intentar comprender una época determinada. “Más que colocar los sueños en una estructura binaria que opone lógica e ilógico, los soñadores, de Artemidoro a Freud, han situado los sueños no ya en lo lógico o ilógico, sino en la imaginación (p.157)”.